Retrospectiva de Sergio Abraín

En la Lonja, el 5 de octubre, se inaugura la exposición retrospectiva *Sergio Abraín. Rompiendo el Tiempo. 1974 — 2018*. Muy buenos textos de Raquel Pelta y Pablo J. Rico que se complementan, así como otro del artista. Hay dos más, de Galo Abraín y nuestro, que están en internet.

Qué decir de Sergio Abráin, al que conocemos desde siempre con prólogos nuestros en diferentes épocas. Todo un primer período desde 1974, con dibujos sobre papel y lienzos, en el que se manifiesta su excepcional dominio de la línea al servicio de la terrible condición humana. Para el recuerdo, por ejemplo, el fascinante óleo sobre lienzo Abismo, de 1974, con fondo neutro oscuro sobre el que se recorta una terrible figura con la muerte como presencia. A considerar obras tan hermosas No sé cuándo llegará, de 1980, mediante sus palpitantes colores con mezcla de abstracción quebrada, que da pie a obras tan inquietantes como *Emisor*, de 1982, y *Totem*, de 1982, con su envolvente geometría al servicio de potentes colores. A considerar los dibujos expresionistas tipo Mudéjares, de 1981, al servicio de la figura humana y su terrible condición. Para el recuerdo un cuadro tan hermoso como Gran Venecia, de 1984, que en tonos oscuros recrea un canal de Venecia perdido en cualquier infinito. Otra excepcional serie corresponde a cuadros tipo In memoriam en rojo, de 1988, con la espléndida combinación del ámbito geométrico, alguna figura humana y colores tipo grises, platas, blancuzcos y negros. recordar Gran desnudo femenino, de 1997, con la mezcla de un desnudo, el erotismo, con la geometría, lo racional. Serie que desemboca por evolución natural en obras tan rotundas, por esquemáticas, tipo Columna ibérica, de 1992, Espejo, de 1014, o Emisor metalírico, de 2014, mediante la mezcla de dichas geometrías y colores. Silencio expectante. Hermosa exposición

que palpita por doquier, como un órgano infinito y sus cambiantes sonidos.